

Notas al margen del diccionario etimológico de Corominas

Las breves notas que siguen no deben interpretarse como una crítica al admirable trabajo de Joan Corominas sobre las etimologías de todas las lenguas de la Península.

Al contrario, prefiero que se consideren como una hipótesis de lo que hubiera podido suceder en otras circunstancias; por ejemplo, sin guerra civil en España, y si Corominas, en vez de exiliarse, hubiera podido utilizar los materiales lexicográficos que la Real Academia Española ha reunido. La capacidad de trabajo de Corominas, y su agilidad mental, le hubieran permitido, si hubiera podido trabajar en la Academia, completar la documentación para muchas conclusiones.

En unos pocos casos he podido utilizar los archivos que atesora la Academia, y con sus papeletas, aunque ya se verá que no siempre, cabe mejorar las conclusiones.

Joveneto, jovenete.

El *Diccionario* que se llama de Autoridades, base y modelo de todas las ediciones posteriores del que llamamos usual, presentaba la voz *joveneto* (IV, 1734, pág. 321 b), que todavía aparecía, con la indicación de *Poét.*, en la edición 3.^a del Diccionario académico (1791).

Autoridades decía que *joveneto* es “lo mismo que joven”, y añadía “voz de poco uso, fuera de la poesía”, lo que autorizaba con una sola cita, de Góngora, *Letrilla burlesca*, II (núm. 93, fechada en 1583, en la ed. de Juan e Isabel Millé y Giménez, Madrid, 1943, pág. 241):

Yo sé de algún joveneto
que tiene muy entendido
que guarda más bien Cupido
al que guardó su¹ secreto.

Corominas (citamos por el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, nueva edición con la colaboración de José Antonio Pascual, III, 530 a₁₅) da como italianismo esta forma y además de la autoridad de Góngora, alega el femenino *joveneta* en Polo de Medina y Terreros.

Los cedularios de la Academia acrecientan los testimonios de *joveneto*: Antonio de Solís, *Poesías*, ed. de Manuela Sánchez Regueira, Madrid, 1968, pág. 221, refiriéndose al ángel que San Agustín encontró en la playa jugando a meter el mar en un agujerito en la playa:

Y un joveneto que estaba
mojando un poco de arena
le corrió ...

El P. Isla, *Cartas fam.*, V (Madrid, 1739), pág. 153, usa la forma, y todavía reciente hay una papeleta del poeta cubano Lezama Lima, *Paradiso*, Madrid, 1966, pág. 61.

En conjunto, la voz *joveneto* está mejor autorizada, con un ilustre ejemplo contemporáneo, que *jovenete*.

Esta forma aparece por primer vez en el diccionario académico, desterrando a *joveneto*, en la edición 4.^a (1803), la cual, a mi juicio, se distingue bastante a menudo por innovaciones mal

¹ Tal es la lección de *Autoridades*, que coincide con la que encuentro en las *Delicias del Parnaso* de Góngora, reimpresión de Espasa-Calpe, 1977, de la original de Barcelona, 1634, fol. 153 v; la lección de Millé es *guarda más*.

justificadas. Desde entonces el *DRAE* presenta *jovenete* como una forma diminutiva de *joven*.

Corominas, III, 530 a₁₄, le pone a esta forma una interrogación, como dudando de su existencia. En realidad sí que está atestiguada, y las papeletas custodiadas en la Academia nos dan, en primer lugar, un pasaje que por estar la papeleta incompleta no he podido comprobar: se atribuye a Espinosa, *Fábula de Apolo y Dafne* y dice:

*Apolo, un jovenete
de estos de guedejita y de capote ...*

Se podría pensar que esta forma le fuera exigida al poeta por el consonante, pero hay todavía otra papeleta de Cascales, *Cartas filológicas*, ed. de Justo García Soriano, II, Madrid, 1940, pág. 95: “¿Quién la puede impugnar, sino un jovenete enamorado de sí mismo que, sin respeto a las venerables canas de autores gravísimos, los huella ...?”. Este texto del murciano Cascales parece apoyar la opinión del editor García Soriano de que la forma *jovenete* pudiera ser dialectal, de influencia catalano-aragonesa.

Jurdía, jurdia.

A veces, ni con el rico cedulario de la Academia podemos completar o corregir a Corominas. Así ocurre con esta difícil palabra, que en la última edición del *DRAE* dice:

“*jurdía* (quizá del ár. *zaradiyya*, cosa hecha de mallas).
f. Especie de red para pescar”.

La documentación más antigua que alega Corominas son los léxicos de Oudin (1607), Franciosini (1620) y Minsheu (1623). Pero nuestro sabio etimologista (III, 540) duda de la etimología, del acento y del sentido. Por cierto, que en este punto, aun frente al escepticismo de Corominas, que parece justificado, podemos señalar que la Academia, en el anónimo trabajo de sus comisiones, ha tomado en cuenta la objeción de Corominas a la etimo-

logía que daba. En la edición de 1947 presentaba la Academia como etimología la voz árabe *zirdiya*, que es la que Corominas critica; en la de 1970 acepta *saradiya*, que es la que propuso Corominas ya en la 1.^a ed. de su diccionario, II, 1.078 a₁₇.

No entraremos a discutir el artículo etimológico de Corominas, ni para esta palabra nos ayuda en nada el cedulario de la Academia. La única papeleta útil que encuentro se podía sumar a las propuestas de Corominas en favor de una etimología de gall. *xurdir*: es la de B. Acevedo y M. Fernández, *Vocab. del bable occid.*, *xurdir* 'adelantar en la labor y no detenerse'.

Todas las demás no van más allá de lo que dice Oudin: "un instrument à prendre du poisson". La Academia introdujo la voz en la edición de 1803 ya mencionada: "especie de instrumento para pescar". La siguiente, 4.^a, de 1817 la hace aparentemente más precisa, pero quizá sin fundamento: "especie de red para pescar", que es lo que se viene repitiendo.

Encontramos entre las papeletas académicas una de Cejador, *El lenguaje*, VIII, 551, que transcribe a Franciosini y añade una de sus propuestas de etimología vasca: "acaso de *zurtu* 'ser mañoso, alerta, etc.'". No sé la fuente del significado que da Cejador: en Azkue esta voz significa en vize. y guip. 'azorarse, asombrarse, convertirse en madera', lo que quita verosimilitud a la semántica cejadoriana. Y encontramos también Luis Pardo, *Diccionario de ictiología, piscicultura y pesca fluvial*, Madrid, 1945, que dice que es "nombre arábigo anticuado de la red de pescar"; y Ángel Muro, *Diccionario general de cocina*, Madrid, 1892, pág. 190 "especie de red de pescar". Y lo mismo deriva del diccionario académico María Moliner.

En resumen, que las papeletas de *jurdia*, *xurdia* no nos permiten mejorar en nada la documentación alegada por Corominas.

Noray.

De esta voz de marina, de la que el *DRAE* da dos acepciones: "Poste, bolardo o cualquier cosa que se utiliza para afirmar las amarras de los barcos. 2. Amarra que se da en tierra para asegurar la embarcación"; la Academia, que la admitió en el

suplemento a la edición de 1822, ofrece desde la de 1914 una indicación etimológica: “En fr. *auray*”². Corominas decía ya en la 1.^a ed. (*DCELC*), y lo repite en la 2.^a (IV, 237 b₃₉): “Asegura la Academia que lo mismo se dice en francés *auray*, pero no hay tal palabra francesa en los diccionarios generales ni en los náuticos”.

La verdad es que la palabra es muy rara en francés, pero la he encontrado en el suplemento a la ed. de 1836 del Diccionario de la Academia francesa, y figura en forma muy semejante, marcada con la cruz de no figurar en el diccionario de la Academia francesa, en E. Littré, *Dictionnaire de la langue française*, Supplement, París, 1877, pág. 357 c: “Terme de marine. Nom donné dans les ports aux points d’appui, tels que bois ou canons enfoncés en terre, auxquels les navires sont attachés par des cordages”.

Cierto que ni *aurail* ni *auray* se encuentran en búsquedas que he podido hacer: ni en Godefroy, ni en Paul Robert, ni en los diccionarios etimológicos de W. von Wartburg y Gamillscheg.

Pero la relación entre la voz española y la francesa es innegable si alegamos una papeleta académica: la de Pando, *Diccionario marítimo*, 1956: “cañón viejo enterrado verticalmente en tierra, de que se hace uso para amarrar las embarcaciones”. Que la voz está viva en la lengua actual lo atestigua I. Aldecoa: “El pie izquierdo sobre el noray de las amarras de popa ...”, *Gran Sol*, 1957, pág. 14; “sentado en un noray mirando la mar”, *ibíd.*, pág. 59, pl.; “norays”, *ibíd.*, pág. 8; “Antonio, sentado en un noray ...”, *El corazón*, 1959, pág. 39.

ANTONIO TOVAR.

² La edición 12.^a del *DRAE* (1884) fue la que introdujo la voz francesa, en la forma, que no he hallado en otra parte, *aurail*.